LA GRAN COMEDIA,

ZELOS AUN DEL AYRE MATAN.

Fiesta cantada, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Diana.	**	*Megera.*	**	*Zefalo.*	** *Rustico.*
Pocris.	**	*Alecto.*	**	*Erostrato.*	** *Coro de Ninfas.*
Floreta.	**	*Thesifone.*	**	*Clarin.*	** *Coro de Zagales.*

JORNADA PRIMERA.

Sale por vna parte vn Coro de Ninfas, Pocris, trayendo enmedio de todas à Aura, cubierto el rostro, y por otra parte Diana con vn venablo, y las demàs con flechas.

Pocris. ESta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
baldon es de tus Montes,
y oprobio de tus Selvas,
es Aura, à quien tus Ninfas,
al Sacro Culto atentas
del puro amor que ensalças,
del torpe que desprecias,
presentan ante ti.
Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!
Pocr. Erostrato, vn Pastor,
à quien, por su sobervia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,
de noche tràs sus ansias,
de dia tràs sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale, y entra;
di famando de todas.
Coro. La votada pureza
con que tu Templo sirven
tus aras reverencian.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!
Pocr. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta,

dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuviesse
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograva.
Coro. Y como à èl no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo à ella.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!
Dian. Descubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate su verguença.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no solo
el sacro honor desdeñas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haziendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
como atrevida intentas,
que reyne amor, donde el olvido
reyna?
Aur. Yo, si, quando. *Dian.* Suspende
la voz, el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad,
las manos atràs buestas;
y pues, es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del Amor
indignamente sienta,
sienta no indigname ote
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras, (na.
y al impulso q vive, al mismo muc-

Pocr. Vèn, fiera. *Coro.* Vèn, tyra-
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, más
contraria te me muestras?
Pocr. Si, que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue à Amor, o plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco, en ti
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.
Pocr. Yo le doy la licencia
de ser, como me vea
Amor amar, su indignacion pri-
mera.
Diana. Atadla, què esperais?
Atan à Aura al tronco.
Aura. Soberanas Esferas,
poderosas Deidades,
Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, pezes, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera!
Dentro Zefalo, y Clarin.
Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Como, oyendo sus quexas,
podrà el valor de vn noble
no ir à favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.

Dian. Pues fue de todos sombra,
Sale Zefalo, y Clarin.
Zef. Què villana violencia
se atreve à hacer à vna muger
ofensa?
pero què es lo que miro!
Clar. Vna vanda de bellas
señoras Cupidillas,
que estàn en vandas puestas
contra vna, à vn tronco atada.
Zef. No sè como obre cuerdo
accion, que ofende à muchas,
en vna que defienda.
Dian. O tu Estrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage, por no hazer
tu culpa mas grosera
en averte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserva,
tanto, que nadie à èl llega,
que no escriva su muerte con su
huella.
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidad suprema,
que estos montes habita,
que quieren que se sepan
sus iras, y por esto,
sin que complice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vete, pues, sino esperas,
que la voz del indulto se arre-
pienta.
Zef. En quanto à que, Estrangero,
no sè que estancia es esta,
lo que el trage te dixo,
no desdirà la lengua;
pero quanto à que oì
miseras vozes tiernas
de muger, cuyo acento
à discurrir me empeña
lo inculto destos montes,
como, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de socorrerla?
Dia. Viendo que mas arriesgas
en que me enoje yo que es
morir ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño, mas piensa,
que nobles culpas hazen
amigas las ofensas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ser que agradezcas
tu mesma mi despecho
despues contra ti mesma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilustre de vn alma,
que obligan, aunque ofendan.
Dian. Segun esso, aun intentas
contra mi proseguir en su defensa
Zef. En su defensa si,
contra ti no. *Dian.* No hechas
de vèr, que es imposible
mantener la propuesta?
Porque como, si à darla
la muerte estoy resuelta,
y tu à darla la vida,
quieres que se convengan
dos acciones, que estàn
tan cara à cara opuestas?
Zef. No sè, si no me vale
vna industria.
Dia. Què es? *Zef.* Esta:
Ponese Zefalo delante de Aura
la templada cuchilla,
que blandida en tu diestra,

à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mi arbola ; y todas
voſotras , Ninfas bellas,
tremolad contra mi
las embidias cuerdas:
que de ſu vida eſcudo
mi vida , à eſſos pies puesta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumplirè entrambas deudas,
pues ni me opongo à ti , ni falto
à ella.

Dian. Por mas que generoſo
facilitar intentas,
ò rendido mi ſaña,
ò altivo tu ſoberbia,
no has de poder , aparta.

Zef. Advierte , conſidera,
que no es querer que viva,
pedir yo que muera.

Clar. Aparta , ſeñor,
y que la tiren dexa,
tendras vn lindo rato.

Zef. Eſſo , vil , me aconſejas?

Clar. Pues dime , huviera fieſta
como vèr affactear todas las
hembras,
quanto mas vna? *Dia.* Aparta,
digo otra vez. *Zef.* Eſpera,

Pocr. y el Coro. Què ay que eſperar?

Aur. Los Dioſes
mi vida favorezcan.

Dian. Qual podrà contra mi?

Aur. El que , al vèr mi tragedia,
porque tu no blaſones
que contra Amor ay fuerça,
no baſtando la humana
que traxo à ſocorrerla,
vsò de la divina.

Coro. Como? *Cor. 2. de.* Deſta meneta...

Buela el tronco con Aura.

Aur. Ay infeliz de aquellà;
que hizo verdad aver quien
amor muera.

Coro. En Ayre convertida,
deſvanecida buela
los diafanos eſpacios.

Dian. Quien duda , que las ciegas
fantaſias de Amor,
quando mas ſe defiendan;
en ayre ſe conſuman,
y en amo ſe conviertan?

Pocr. Como Venus del agua
nacìò para que ſea
fuego el Amor , y el ayre
de agua , y fuego mezcla,
los Imperios de Venus,
que ambos eſtremos median,
el ayre ſon , y aſsi,
la trasladò à ſu eſfera,
para que , ſin que tu
la mates , viva eterna
Ninfa del ayre Aura,
diziendo liſongera.

Dent. Aur. No ya infeliz de aquella
que hizo verdad aver quien
amor muera.

Dian. Eſte aleve Eſtrangero;
que à tan mal punto llega
à embaraçar mis iras,
que dà aliento à que puedan
bolar à ella ſus vozes,
de mi colera fiera
ſerà deſpojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos no
matan ſin reſiſtencia.

Dian. No es matar ventajoſa
el caſtigar ſevera:
y aſsi , de mi violenta
ſaña tu vida el deſempeño ſea.

Caeſele el venablo de la mano, el ex-
tar el golpe.

Pero què es eſto? el dardo
que azerado cometa
tan ſiempre fue del boſque,
que deſpedido apenas
de mi mano ſalio,
quando à mis plantas pueſtas
viò tantas brutas ruinas,
ſin que ſañuda fiera,
ò ya la garra armada,
ò ya la armada reſta,
por veloz ſe redima,
por feroz ſe defienda,
me falta : què triſteza!
què aſſombro ! què terror ! què
anſia ! què pena!

Vanſe Diana, y las Ninfas, dexandoſe el venablo, cogele Zefaio, y Pocris ſe le quiere quitar ; y luchan los dos.

Zef. De tanto miſterioſo
paſmo , teſtigo ſea
en el Templo de Marte
eſte venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan ſagrada prenda,
que aun dexada , no ay
mortal que la merezca.

Zef. Diana ? *Poc.* Si. *Zef.* Aunque oìr
ſu nombre me eſtremezca,
para llevarle mas,
que me impides , me alientas,
à quien , beldad divina,
deſpojo de tan nueva
lid toca , ſino à quien
con la campaña queda?

Pocr. A quien debe cobrarlos,
por de ſu dueño. *Zef.* Dexa,
yà que buelvo dichoſo,
que honrado tambien buelva.

Pocr. No en vano lo pretendas.

Zef. No en vano tu quitarme el
honor quieras.

Pocr. No has de llevarle.

Zef. No hagas
que tan alta preſea
aventure el reſpeto,
ajado de la fuerça.

Pocr. Què es ajado ? primero
que por tuyo le tengas,
con èl has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte.

Pocr. Suelta:

Hierese con el venablo.

mas ay de mi infeliz!

Zef. Què has hecho ? *Po.* Con la ciega
colera , no adverti
que en la cuchilla pueſta
la mano tenia ; y tanto
al herirme con ella,
la purpura del roxo
coral que la enſangrienta,
me eſtremece , me yela,
me deſmaya , me aflige , y me
atormenta,
que ni aliento , ni vivo,
y en ofuſcada idea
de ſombras que me aſſaltan,
de horrores que me cercan
no sè , no sè de mi:
detente , aguarda , eſpera,
no , no me mates. *Zef.* Yo,
quando ; ſi. *Poc.* Ceſſa , ceſſa,
Pero què es lo que digo?
yo à vn acaſo ſugeta?
yo à vn delirio poſtrada?
yo à vn freneſi ſuſpenſa?
què fantaſia tan necia!
què ilusion ! què delito ! què
quimera! *Vase.*

Zef. Bello prodigio , aguarda,
hermoſo aſſombro , eſpera.

Clar. Pues và muy bien ſervida,
para que ſe detenga.

Zef. No quiero mas (ay triſte!)
ſino ſolo , que ſepa

que el nacar que purpureo
manchò la nieve tersa,
al vèr que los jazmines
en claveles se buelvan,
herido el coraçon
en el pecho me dexa,
como diziendo en mueſtras
de mi dolor!

Dentro. Al Monte, à la Ribera.

Clar. Ruido de cazadores
à eſtotra parte ſuena;
y pues no has de ſeguirla,
buſquemos por la ſelva
los cavallos, que ſueltos
ſe quedaron en ella,
y vamos donde vamos.

Zefal. Dizes bien: quien pudiera
ſiguiendo ir ſu belleza! *Vaſe.*

Dent Al mõte, al prado, al valle, à la ri-

Sale Eroſt. Ya q̃ dexo eſparcida (bera.
por toda la campaña la batida,
cuyas confuſas vozes,
que ſon mi ſeña, es fuerça q̃ velozes,
ayan la ſoberana
eſfera penetrado de Diana;
en el inculto ſoto,
que deſta linea à ſu vedado coto
divide el linde, quiero
recatado eſperado al jardinero,
de quien mi amor fiado,
ſus terminos rompiò, porq̃ el cuidado
de que anoche ſentido
fueſſe de algẽna gente, cuyo ruido
me obligò à que ſalieſſe
veloz, porque con Aura no me vieſſe,
me tiene con recelo
de ſi fui viſto, ò no.

Sale Ruſtico. Valgame el Cielo,
en què coſas ſe mete
el que ſe mete: conſonante, vete,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo, teſtigo
de tantos ſuſtos, pues.

Eroſtr. Ruſtico amigo,
muy bien venido ſeas.

Ruſt. Y tu muy mal hallado.

Eroſt. Si deſeas
ſacarme de vn cuidado,
dime de anoche acà lo q̃ ha paſſado

Ruſt. Aunque la hiſtoria es mucha,
toda la he dezir. *Eroſt.* Empieza.

Ruſtic Eſcucha.
Perſigiendo fieras
dizen, que vn dia
con vn Coro encontraſte
de hermoſas Ninfas.
Viſte entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon, pues la eſtrella
ni dà, ni pide.
De explicarte buſcamos
medios, y fuimos,
ſi ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo aparte villetes,
jardines, noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy ſolo à que todas
ſus compañeras
la acuſaron, quexoſas
de no ſer ella.
Vieronte, y aunque fueron
razones tales,
ſi ſiempre muy civiles,
oy criminales:
Porque à Aura acuſaron,
de cuyo enojo
reſultò, que Doña Ana
la atalle à vn tronco.
Pocris ſu mas amiga
fue la primera,
que la diera la muerte,

ſi no viniera
no sè quien à ampararla,
mas ſin efecto,
porque ſolo quien pudo,
dizque fue Venus,
que moſtrando que aqueſtas
ſon coſas graves
en Doña Ana, y en ella
ſon coſas de ayre,
convertida en ayre
ſe llevò à Aura,
adonde. *Eroſt.* No profigas,
villano, calla.
Calla, que no quiero oir,
q̃ con piadoſas crueldades, (fuego,
à mi me convierta en eſtragos de
quien à ella convierte en alhagos
de ayre.

Ruſt. Pues tengo la culpa yo,
di, para que te lo pague?

Eroſt. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.

Ruſt. Agentes de Amor, veis aqui vueſtros gajes.

Eroſt. Deſvanecida hermoſura,
que vagamente conſtante,
dexando de ſer liſonja à las flores,
à ſer te trasladas liſonja à las aves.
A lloraste voy perdida,
y no me atrevo à llorarte,
porque à la tierra las lagrimas corren,
y no eſtà en la tierra aun caduca tu imagen.
Y aſsi, en ſuſpiros preſumo,
que mejor mi fee te halle,
pueſto que el ayre merece tu ſombra,
y ſon los ſuſpiros alhajas del ayre.
Mas como en laſtima, Cielos,
ſe convierten mis peſares?
Deſde quando en Eroſtrato ha ſido,
ò docil la quexa, ò la lagrima facil?
Aviendo iras, y rigores,
apelan à las piedades
mis ſañas, mis penas, mis anſias, mis furias?
Mal aya el dolor, que me hizo cobarde:
Viven los Cielos, villano.

Ruſt. Vivan, ſin que à mi me mates.

Eroſt. Que oy han de vèr mi vengança, no ſolo
los Troncos, los Riſcos, los Montes, los Mares;
pero Diana, y ſus Ninfas,
padeciendo los vltrages
del abraſado deſpecho de vn loco,
que ya para ſerlo baſta el ſer amante:
Y eſſa Pocris, eſſa fiera,
que mas amiga moſtraſſe

debiera, verà que si vn elemento
de aquella hermosura la pompa deshaze,
otro elemento la venga;
y pues tan presto se abren
las puertas del Templo, y en su sacrificio
à todos es dado tocar sus Altares;
yo, mas el tiempo lo diga,
ea, Erostrato, si grande
tu fama no puede hazerte oy eterno,
veamos si eterno oy tu infamia te haze. *Vase.*

Rust. Furioso va, y no sè cierto
por què, pues muchos Galanes,
aun no convertida en ayre su Dama,
por solo adorarla, adoran el ayre.
Mas como vivo me dexe,
por aqui pienso quedarme:
y assi, la desecha haziendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me bolverè al jardin, pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y vèr lo que à solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana, y Floreta.

Diana. Tu, Floreta, has de dezirme
la verdad, pues tu la sabes.
Rust. Serà la primera, que ha dicho en su vida.
Flor. Si harè, que soy boca de muchas verdades.
Diana. Quien es el que en los jardines
à deshora cierra, y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerça
que porque no diga verdad, se lo calle.
Diana. No respondes? *Flor.* Què dirè?
Rust. Mas, que echa la culpa à alguien?
Diana. Què esperas, pues, prosigue. *Rust.* Ella està
pensando vn embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, quando, si.
Diana Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque dezirte, que Rustico ha sido
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
à Erostrato espaldas haze,
no lo he de dezir, porque es mi marido,

y no has de saberlo de mi, aunque me mates.
Rust. O muger mia, mintiò
contigo la mas constante;
con el valor, que resiste el dezirlo!
Diana. No me lo digas, que oy he de vengarme
de vn villano con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el rustico objeto de vn pecho cobarde;
A Acteon mudè la forma,
en vengança de otro vltrage,
y à aqueste he de hazer que nadie le vea;
que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
ocasion, que Venus cause
este rencor, que entre muertas cenizas,
parece que yela, y no es sino que arde. *Vase.*
Flor. Ella pensò que era boba,
y què avia de sacarme,
que Rustico fue quien tuvo la culpa,
pues no, que no soy de engañar yo tan facil.

Sale Rustico del bastidor, con vna cabeça de quatro caras diferentes, y vestidos de pieles.

Rust. Ya que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los braços. *Flor.* Ay triste! Què es esto que miro!
Rust. Por què te retiras?
Flor. Cruel Leon, no me mates.
Rust. Yo Leon? Estàs borracha,
muger? quando à que te pague
mi amor la fineza de no aver contado,
que fuy el agressor de culpa tan grande,
vengo como vn Corderito,
Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
Cielos. *Rust.* Espera.
Flor. Ay, què garras! Què dientes!
Rust. Pues, que ay, que yo muerda, ni q̃ ay que yo arañe!
Sale Pocris. De què, Floreta, das vozes?
Mas, què mucho que te espantes,
mirando (ay de mi!) vn Osso tan fiero?
Rust. Pues, ella por Leon me tenia de antes.
Las dos. No ay quien de tan bruta fiera

nos favorezca, y ampare?

Sale Zefalo con el Venablo, y Clarin.

Zef. Si, pues, mi destino à solo seguir
oy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor. *Zef.* No temais,
que solo para este trance,
no en vano perdiò su Venablo Diana,
y tu le dexaste en mi mano, no en valde.
Clar. Què quieras con vn hambriento
Lobo meterte en combate?
Rust. Aun mas lisonjero el delirio es de aqueste,
pues Lobo, animal de su especie me haze.
Zef. Manchado Tigre, conmigo
embiste: puesto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
ya intento este azero bañar con tu sangre.
Rust. Vive Dios, que và de veras,
y si se le antoja darme
con el Venablo, lo harà, mientras passa
su frenesi, mejor es que yo escape. *Vase.*

Zef. Sin el trofeo de aver
llegado à aquesta ocasion,
no has de irte. *Pocr.* No le sigas,
pues buelve huyendo veloz.
Zef. Aunque vengarte del susto
fuera mi aplauso mayor,
me pàra tu vista mas
imperiosa, que tu voz,
à que entre à parte el cuydado
de aquel passado dolor.
Pocr. No le tengas, y dexando
el acaso, y la ilusion,
no el averte detenido
atribuyas à favor,
que es bien, si tu vn riesgo impides,
que impida otro riesgo yo;
por esso, que no siguiesses
dixe à essa fiera. *Zef.* Aunque son
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de persuadir
à lo que me està mejor;
y ya que no soy dichoso,
darme à entender que lo soy?
Pocr. Persuadirte à lo imposible,
es vna gloriosa accion.
Zef. Darse por vencido antes
del riesgo, poco valor.
Pocr. El que su bien anticipa,
peligra en la presuncion.
Zef. Què importa que no lo sea,
para que lo piense yo?
Clar. Y viled en aqueste Alcazar
no me dirà quien es? *Flor.* Soy,
Ninfa de escalera abaxo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? De què?
Clar. De que por lo menos, no
llegarà à sus à cessorias
desalentado mi amor,
Flor. Antes si, que en las sirvi
corre contraria razon,
que las de escalera abaxo,
de desvan arriba son.

Aura sale en lo alto sobre vn Aguila.

Aur. Ya que alada hija de Venus,
dexando en nuestra mansion
de ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy
à cuyo suave aliento
han de vivir desde oy,
de Aura inspirados, la planta,
la ave, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, ave, planta,
no aya musica, ò verdor,
que amor no publique, y pues
debi à Zefalo el favor,
y el rencor el debi à Pocris,
y se hallan juntos los dos,
à lograr los dos assuntos
del favor, y del rigor,
inspire suave el Aura de amor.
Pu. Què muerta voz? ay de mi!
Zef. Ay de mi? què viva voz!
Los dos. Azia la parte del alma
hablando està el coraçon.
Pocr. Mas con cerrar al encanto
el oido libre estoy.
Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.
Pocr. Donde vàs? *Zef.* Assegurando
el passado riesgo voy.
Pocr. No, has de passar de aqui.
Zef. Perdone esta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Porquè no?
Zef. Porque mandarme quedar
en la passada ocasion,
quando à no mirarte, iba
tràs aquel bruto feroz,
no es lo mismo que mandarme
quedar, quando averte voy.
Pocr. Quien solo à riesgo obedece,
poco debe à su pasion,
que obedecer contra el gusto,
es la fineza mayor.
Zef. Porque veas que no es
interès, sino atencion,
vete en paz. *Pocr.* En paz te queda.

Haze que se và.

Aur. Aunque se aparten los dos,
inspire suave el Aura de Amor.
Poc. Porque digo, que se quede
no mas, se queda? quien viò
tan mal mandada obediencia?
Zef. Porque me diga que no
la siga, temo? quien Cielos,
viò en la ciega confusion
del temor, y la osadia,
tan bien mandado al temor?
Aur. Inspire suave el Aura de amor.
Pocr. Pero si se fue verè.
Zef. Mas verè, si se ausentò.
Poc. A què buelves? *Zef.* Yo que sè?
tu à què buelves? *Pocr.* Què sè yo?
Aur. Inspire suave el de amor.
Poc. Yo à dezirte, que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto que de estrangero
yà el indulto se acabò,
corre peligro tu vida.
Zef. Yo à dezirte que corriò
yà, pues le tengo à dos luzes,
si me quedo, y si me voy.
Pocr. Pues si te dàn à escojer,
ausentarte es el mejor.
Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios!) qual serà el peor?
Poc. A mi, que el fuere sea;
vete, pues, no buelva yo
à llarte aqui quando buelva.
Zef. Esto es dezirme, que no
me vaya, si has de bolver.
Pocr. Essa es locura. *Zef.* Yo doy
que sea locura; pero
locura puesta en razon.
Pocr. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs.
Pocr. Què pena! *Zef.* Què confusion!

Pocr. Pero yo sabrè vencerla.
Zef. Mas sabrè seguirla yo.
Pocr. Por mas que ignorado acento.
Zef. Por mas que ignorada voz.
Pocr. En mi oprobio.
Zef. En mi desdicha.
Pocr. En mi injuria.
Zef. En mi temor.
Pocr. En mi ofensa.
Zef. En mi fortuna.
Pocr. En mi agravio. *Zef.* En mi favor.
Pocr. Me estè diziendo al oido.
Zef. Diziendo estè al coraçon.
Los dos, y Aura. Inspire suave el Aura de Amor. *Vanse los dos.*
Clar. Y los dos, en què quedamos?
Flor. En que los dos, à otros dos.
Clar. Con que diremos cantando
de nuestros amos al son.
Los 2. Inspire suave el Aura de Amor

JORNADA SEGVNDA.

Dentra grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos, y detràs dellos Zefalo, y Erostrato, y Clarin de Villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Coro de homb. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Março la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Tod. Venid, que oy de Março la Luna se cumple.

Erost. Pues, ya el dia amaneciò,
en que estos montes saluden
de Diana el Templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor...
di frazado me introduce,
haziendo que este villano
trage encubra, y disimule
persona, è intento, pues
como entre todos me oculte,
verán Venus, Amor, y Aura,
que si ay quien su pompa injurie,
ay quien sus agravios vengue;
y assi, con todos procure
mezclarme, diziendo, à fin
de que mi error execute.
Venid, y texiendo cõ blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,
las vnas sus rizos corone guirnalda
las otras sus aras adornen perfum
Todos. Venid, que oy de Março
Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noch
iguala Diana las sombras, y luz
Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clari
Zef. Sigue, Clarin, essa tropa.
Clar. El juizio, que nunca tuve,
tus cosas quitarme intentan.
Zef. Pues, que ay oy q̃ en ellas culpe
Clar. Noble en Tinacria naciste,
y como nunca se vnen
de la fortuna, y la sangre:
las vanas solicitudes;
cansando al Mundo vivias,
por lo mal que en èl se sufren,
sobre escacezes de pobre,

las vanidades de Ilustre:
quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de vn tio, que en Lidia
mataron sus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por estar puesto en costumbre,
que se regozije el vivo
de lo que el muerto se padre:
à tomar la possession
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte, los Cielos
quisieron, que el eco escuches
de vna desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que vna Ninfa pague en sangre,
lo que otra en ayre consume.
Bolvimos, porque no sea
la relacion pesadumbre,
à buscar nuestros cavallos,
que por essos cerros huyen,
quando otra vez nos llamò,
sin saber para que vse
de vozes contigo Amor;
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion, no dudo
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuvo buen pleyto,
vèr, que à vozes le reduce.
Segunda vez à esta Ninfa
viste; y en vez de que busques
los cavallos, y te vayas
donde acomodado triunfes;
veo, que en vna Alqueria
te alvergas, y en ella el lustre
de tu splendor, disfraçado,
en tosco sayal encubres:
Què es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es vn destino que induce,
es vn hado que domina,
y es vna estrella que influye:
en busca de los cavallos,
para que seguir procure
mi viage, llegue à esse
pobre alvergue, donde supe,
que la Luna, en que à Diana
la rustica muchedumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple:
y que en su solemnidad
eran à todos comunes,
los vmbrales de su Templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que en tibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al Cielo en paveses,
cuyas condensadas nubes,
como Elcino dize, la hazen
Deidad de sombras, y luzes:
y siendo assi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia, no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse:
pues, si la verdad te digo,
bien que tu te la presumes,
no solo curiosidad
me mueve; pues, no es bien dudes,
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes,
el bolver à vèr aquella,
què con divinas vislumbres,
luziendo à par de Diana,
à par de los Cielos luze.
Y assi, vèn trás essa tropa,
que ya del Templo descubre
del dorado chapitel,
almenas, y valaustres.
Mas, no vengas sin ofenda,
de essas bellas flores pule
siquiera algun ramillete,

y tràs mi con todos sube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que truxe,
irè diziendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclado de fieras, y aves,
matizes q̃ alhagé, lisonjas q̃ adulé,
las vnas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Vase Zefalo.

Coro 2. Venid, que oy de Março la Luna se cumple.

Clar. Ya que aviendo de seguir
la tropa, es fuerça procure
llevar ofrenda, de aquesta
huerta algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se avràn cansado ya
todos del passado embuste
de hazerme creer que soy
monstruo? en aqueste lo apure.
Hà pastor? *Cla.* Ay infelize!
què perro tan fiero acude
à guardarlas! *Rust.* Hà pastor?
Clar. No, señor mastin, aguarde;
contra mi las presas, que
no he tocado vna legumbre
tan sola en toda su huerta.
Rust. Oye, aguarda, de quien huyes?
Clar. Ay como ladra rabioso!
Rust. No ya el cordorejo dure;
basta pastor, y di quien
à aquesta burla te induce?
Clar. Fiestas haze, y no muerde:
y si es que el discurso arguye,
que à vna Deidad cazadora
vn perro es dòn de gran fuste,
se le he de llevar: tus, tus,
cito. *Rust.* Por mas que me atufe,
nada enmiendo; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueste
quiero. *Clar.* Tus, tus: qual acude!
y luego diràn, que no ay
à perros viejos tus tuses:
trahilla he de hazer de la honda,
ir conmigo no reùses.
Rust. No haré, si à comer me llevas.
Clar. Con todos aora pronuncie;
venid, moradores, &c. *Vanse.*

Descubrese el Templo, salen por vna puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana està en el trono, y sale Erostrato, y Zefalo, Clarin, y Rustico.

Todos. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Março la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luces.
Coro 1. Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que oy de Março la Luna se cumple.

Dian. Rusticos moradores
destos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vuestros sacros loores,
ofenda à la Deidad de los Amores:
pues para mi no avido
ni dadiva, ni ofrenda,
sino la que pretenda
publicar, que ha sido
contra el amor empleo del olvido.
Id vuestros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las musicas canciones,
dezid para blason de mis blasones.
Coro 1. Pues la victoria mayor
vencerse à si mismo ha sido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.
Erost. Mi sobervia el primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el labio mueva,
no el coraçon, si espero
lograr postrado, lo que altivo muero.

Llega à vna Ninfa con el arco, y flechas.

Si el arco de Amor, (ò bella
Deidad,) el mayor troseo
para Venus es, bien creo,
que este venga à Diana bella,
pues su estrella
verà, que à esta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no sea inferior;
y mas quando su esplendor
diga, de su flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido:
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Poeris con vn ramillete, ò guirnalda.

Zef. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, si à tu destino
los influxos no niego,
de yelo hablar, y padecer el fuego?
Pocr. Cielos, què es lo que miro!
no es este el estrangero?
Zef. Turbado al verla muero.
Pocr. Muerta al verla respiro.
Zefalo. O si hablàra sin vozes el suspiro!
Azuzena, y Rosa, vès
en Iris, cuya belleza
simbolo es de la pureza,
y sangre de Venus es;
y assi, à tus pies
Rosa, y Azuzena, infiero
lisongero
dòn, pues vna es del candor
imagen, y otra el verdor
dize, en purpura teñido:
muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Pocr. De Azuzena, y Rosa, fuera
acepto el dòn que me dàs,
si la blancura no mas,
sin la purpura viniera,
Zef. Mal pudiera,
si la vi en sangre teñida,
Pocr. Ay de mi vida,
si se acuerda del dolor!
Zef. Y ay de la mia, al rigor
de aver de dezir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Clar. Estrafalaria beldad,
que ni turba ni embaraça,
este lebrel para caza
en nombre mio tomad.
Rust. Què maldad!
yo lebrel de mi muger?
Flor. Agradecer
debo el dòn por el mejor.
Clar. Es famoso cazador.
Rust. De què lo aveis vos sabido?
Clar. Muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Coro 2. Todos de nuestro exercicio
las primicias dedicamos.

Coro 1.

Coro 1. Y todas las acetamos
de Diana en sacrificio.
Diana. Yo propicio
à vuestro justo desvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
sino el aver repetido.
Dentr. Aura. Viva el amor, y muera
el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Diana. Esperad, què nueva voz,
sacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana,
clausula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
vn viento que blando inspira.
Diana. Pues te oyen, y no te vèn,
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?
Vease Aura en el ayre, en vn carro tirado de dos Camaleones, y cantando baxa al tablado, atravessandole por delante de todos, y buelve à subir por la otra, con el vltimo verso.
Aura. Quien
perturbando en tus aplausos
la ingratitud de tu feo,
sin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar,
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blasones,
que bien puede vna muger
mantenerse en ser constante,
sin passar à ser cruel:
y es darle tiempo al estremo,
quien er no aya medio, pues
entre el favor de su agrado,
y el odio de su desden,
puede partirse el camino,
à cuya causa ay quien fiel,
penetrando tus umbrales,
repita vna, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vase.*
Dian. Traicion en el Templo ay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
estas noticias me dè.
Erost. Ay de mi! si me conoce;
pues en llegando à saber
el intento con que vine,
què disculpa he de tener?
Zef. Ay de mi! si en mi repara,
pues es fuerça conocer,
que la intencion que me trajo,
afecto del amor fue?
Clar. Ay de mi! si vè, que quiero
à esta maldita muger.
Rust. Ay de mi! si se le antoja
que el perro que rabia es.
Diana. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga à mi poder?
Yo de Jupiter segunda
hija no soy? No soy quien
en mayorazgo de luz,
parte al Sol el rosicler?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez presidir opuesta,

y favorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la Luna
predomina la altivez?
cuyas venenosas plantas
inficionadas, hazer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el ser?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empeñandole à èl la faz,
como à todo el dia la tez?
Pues como, ù Deidad, ù Maga,
no alcanço (ay de mi!) à saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me vltraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerça de mi entender
impide? mas ay de mi!
buelvo à dezir otra vez,
que si contra iras de Amor
hizo vando mi esquivez,
què mucho, Cielos, què mucho,
que todos contra mi estèn
vanderizados los Dioses,
pues perturbada la ley,
quando de mi recusados,
estàn sobornados dèl.
Mal huviessen vna lluvia
de oro, vna adultera red,
y en los Caistros de vn cisne,
los verdores de vn laurèl:
essos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del Templo, y todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobio, este baldon
el fin sepa, y ay de aquel
por quien el ayre me avisa,
tras cuyos ecos irè:
Pues aunque todos los Dioses
favor à algun traidor dèn
contra mi, no contra mi
han de mantenerla, al vèr
que penetrando el supremo
solio, subo à proponer
à Jupiter mi querella,
aunque rezelè, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien;
y mas quando voy
à legar contra èl,
que enmienda al amar,
el aborrecer.
Pocr. Sube al sacro solio, sube;
sube al supremo dosel,
y pues à todas nos toca,
de parte de todas vè.
Todas. Y sepa que vàs;
à alegar contra èl,
que enmienda al amar,
el aborrecer.
Huyen todos, y desparecese Diana.
Coro 2. Huyamos todos.
Rust. Huyamos.
Clar. Esso no, señor lebrel,
que pues nos buelven los dones;
ha de ir conmigo vsted.
Vase Rustico, y Clarin.
Erost. Aunque su enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detras de aqueste cancel
me he de quedar escondido,
que no tengo de perder
la ocasion de mi vengança,
por si no la halla otra vez. *Vase*

Coro. Pues hemos quedado solas,
el Templo à cerrar bolved,
no en ausencia de Diana
estè abierto. *Vanse las Ninfas.*
Pocr. Dezis bien.
Zef. No dizen, sino le cierran
al ayrè, que dixo. *Pocr.* Què?
Zef. Que puede vna ser constante,
sin passar à ser cruel.
Pocr. Què importa esso? *Zef.* Mucho.
Pocr. Porquè, di? *Zef.* Porque
no enmienda al amar
el aborrecer.
Pocr. Si, mas vos como aqui solo
os quedais? *Zef.* Como no sè
la senda que me desvia
de vos. *Pocr.* Aquessa no es?
Zef. Si debe de ser. *Pocr.* Pues como
viendola, no la sabeis.
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por esso os la enseño yo:
Idos, fraile, ro, ved,
que el Templo se ha de cerrar,
y que empieça à anochecer.
Zef. Si harè, pero permitidme,
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandais, que me vaya,
que me quede me mandeis.
Pocr. Yo què os quedeis? quando?
Zef. Quando
dezis que me vaya. *Pocr.* Pues,
el advertiros que os vais,
es deziros, que os quedeis?
Zef. Si; que el oir es criado
tan mal mandado del ver,
que todo lo que le dizen,
siempre lo entiende al revès.
Y assi, entre veros, y oiros,
perdonad, si descortès,
abandona el coraçon
lo que oye, por lo que vè.
Pocr. Perdonadme vos à mi,
que no me atrevo à entender,
platica, que à mis oidos
llega la primera vez.
Zef. No visteis estrellas? *Pocr.* Si.
Zef. No visteis flores? *Pocr.* Tambien.
Zef. No oisteis aves? *Pocr.* Si oì.
Zef. Cristales no escuchasteis?
Pocr. Si escuchè;
mas con la platica, estrellas, flores,
cristales; ò aves, què tiene
que vèr?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera Estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre, que inspira, respira
por ella.
Asravieffa Aurà en vn carro, por el tablado.
Aur. Què estrella, no influye afectos
de amor?
Zef. Al verde boton, que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.
Aur. Què flor, no es de Amor concepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à su dolor,
el ayre responde, diziendo suave.
Aur. Què clausula, no es vn genio de amor?
Zef. Preguntadselo al sonido
de aquesse cristal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que responde èl ayre por èl.
Aur. Aqui està el Amor, pues aqui
se haze el ruìdo.
Pocr. Què importa, que ame la beldad?
luz? Ni que amen (ay de mi!) mati-

matiz, rumor, y querella,
si nunca han de ser exemplar
para mi!
Ayre, el cristal, ni la flor, ni la estrella?
Idos, pues, que siento ruìdo.
Zef. Yo (ay infelix!) me irè,
mas con vna condicion.
Pocr. Què os adivino qual es?
Zef. No hareis mucho, q̃ es muy facil.
Pocr. Pues decidla. *Zef.* No dirè,
hasta que vos la digais,
por vèr si el alma me veis.
Pocr. Esto es querer Cortesano,
dezir que es ella despues.
Zef. Pues digamoslo à la par.
Pocr. Es, que advirtais.
Zef. Es, que noteis.
Pocr. Que siendo constante.
Zef. Y no siendo cruel.
Ambos. No enmienda al amar,
el aborrecer. *Pocr.* Es verdad.
Zef. Verdad es.
Pocr. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Pocr. Està en que entendais.
Zef. Està en que pensais.
Ambos. Que siendo constante,
y no siendo cruel,
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vanse.*
Flor. El Templo cierran, y yo,
como no soy Ninfa dèl,
fuera me quedado, y no acaso,
si para discurrir es,
què se avrà Rustico hecho?
que dia de tal placer
no ha parecido, àzia donde
vaya à buscarle no sè.
Salen Clarin, y Rustico.
Clar. Por donde mi amo hecharia?
conmigo à buscarle vèn,
cito, tò, pues ya tu amo
soy. *Rust.* Y se le hecha de vèr,
que es amo, pues solo cuida
del mandar, y no el comer;
mas sigole, porque otro
en otra tema no dè.
Clar. Mas què miro!
Flor. Mas què veo!
Clar. No es aquella. *Flor.* No es aquel.
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El Lacayuelo de apie?
Clar. Digame vced, Reyna mia,
si sabe por donde fue
vn amo que Dios me diò?
Flor. Digame si sabe vsted
de vn maridillo, que ami
me diò el diablo. *Rust.* Yo sè dèl,
por señas de que à estas horas,
sin saber como, ò porquè,
me dize, que esta hecho vn perro.
Flor. Sal aqui. *Vase Rustico.*
Clar. No le pegueis,
que para los javalis
es vna pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablèmos,
y busquèmoslos despues:
y assi, Floreta sabràs
que èl se ha quedado, por vèr
à vna Ninfa de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte à ti.
Flor. Y diga, amante novel,
como es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Cla. Hazte tu de propiedad,
y si he hablado descortès,
enmiendelo. *Flor.* Quien?
Clar. Los braços.
Flor. Como. *Clar.* Assi. *Abrazale.*
Sale Rustico con cabeça de javali.
Rust.

Ruſt. Què llego à vèr!
no ha de paſſar ante mi
de tal abraço la fee.
Los dos. Què es eſto?
Ruſt. El perro que rabia.
Flor. Que Javali tan cruel!
Clar. Jamàs mayor puerco vi.
Ruſt. Eſto es por honrarme vſted:
Javali me han hecho: pero
de què me quexo? de què? *àp.*
ſi en no averme hecho Venado,
me han hecho mucha merced.
Clar. Ay es vn puerco, que me ha muerto à cozes,
Zef. Eſtàs borracho, ò loco?
Clar. Lo vno no merecì, lo otro tampoco.
Zef. Cobra aliento, y ſentido.
Clar. Cozes à mi, que Lacayuelo he ſido?
Zef. De què nace eſſe yerro?
Clar. De què vn perro me ha dado pan de perro;
pues huyendo ſe alexa
de vn Javali, y en ſu poder me dexa.
Zef. Quien? que aqui no ay perſona.
Clar. Cozes à mi, galan de vna fregona?
Zef. Dexa aqueſſas locuras.
Clar. Si harè; en dexando tu, tus aventuras;
con que en las ſelvas eres
amante de novela. *Zef.* Como quieres,
que me auſente de aquella,
que imperioſo deſtino de mi eſtrella,
no ſolamente el dia,
en eſtos montes, mas la noche fria,
qual vès, me tiene en calma,
ramora de la vida, imàn del alma,
y con mortal deſpecho,
vn Etna el coraçon, Volcàn el pecho;
ſiempre que à verla llego,
todo es dezirme (ay triſte!)
Dentro todos. Fuego, fuego.
Zef. Pero què confuſas vozes;
ſon eſtas, que de los vientos,
adivinadas, las hurta,
antes de oirlas el eco?
Mas vengaràſe en los dos
mi furia, empezando en èl.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo,
ſin porque ni para què,
me dà muerte vn Javali!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los Javalies
es vna pieza de Rey.
Vaſe Ruſtico, y ſale Zefalo. *Vase*
Clar. Perro mio de oy acà
à darme la vida vèn.
Zef. Clarin de que dàs vozes?
Clar. No ſe, pero à aquella parte
ſe vè vn pavoroſo incendio,
que de la noche deſmiente
la obſcuridad. *Zef.* Azia el Templo

es de Diana. *Clar.* Y aun èl
el que ſe abraſa, pues dentro
es donde ſe oye el confuſo
clamor dezir.
Dentro Todos. Fuego, fuego.
Zef. Quien nos dirà lo que ha ſido?
Clar. Quien lo ha de dezir mas cierto,
ni claro, que el fuego miſmo?
Sale Eroſt. Logròſe mi atrevimiento:
la llama que de ſus aras,
en ſagrado culto ardiendo,
era ſu mayor aplauſo,
ſerà ſu mayor deſprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Eroſt. No lo sè;
que eſſe aſſombro, eſſe deſpecho,
eſſa deſeſperacion,
eſſe eſcandalo, eſſe eſtruendo,
me ha dexado tan ſin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien ſoy olvidado,
de lo que fuy no me acuerdo:
por eſſe eſtrago lo diga,
quando de ſu ſaña huyendo,
à los montes à ampararme,
voy de mi contra mi meſmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz imperio,
anima la llama tu,
que yo encendida la dexo.
Vaſe, y ſale Aura en lo alto ſobre vna Salamandra.
Aur. Si harè, que ſi de amor, è ira
partimos los dos eſtremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elementos:
y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atrevimiento,
y à mi el ayre que le avive:
arda todo. *Dentro.* Fuego, fuego.
Zef. El Templo es el que ſe abraſa,
que en humo, y llamas embuelto,
de mas cerca ſe diviſa:
conmigo vèn. *Clar.* A què efecto?
Zef. De ſocorrer à quien pueda.
Clar. Vè tu, que eres Cavallero,
que los ſocorros jamàs
tocan à los lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por ſola vna coſa quiero
entrar, y es, por ver ſi hallo
quemadas quantas ay dentro.
Vanſe los dos, y deſcubreſe la preſpectiva del incendio, y Aura bolando ſobre el fuego, y vàn paſſando las Ninfas, y ſe entran, como vàn diziendo los verſos.
Ninf. 1. Moradores deſtos riſcos.
Ninf. 2. Paſtores deſtos deſiertos.
Ninf. 3. Cazadores deſtas ſelvas.
Todos. Acudid, acudid preſto.
Vno. El gran Templo de Diana,
abraſado Mongibelo,
arde en paveſas. *Otro.* Veſubio
ſu gran fabrica ſe ha buelto:
fuego. *Voz* 1. Que me abraſo, fuego.
Voz 2. Que me quemo.
Vnos. Piedad, Dioſes.
Aur. Arda todo. *Otro.* Piedad Cielos.
Vna. Al Altar. *Otra.* Al Chapitel.
Otro. A la Torre. *Otro.* Al Clauſtro.
Otro. Al Templo.
Aur. Aunque mas acudais todos,
en vano ſera el intento,
ſi Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zef. Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento
vnas de ſu centro arranca,
y otras reduce à ſu centro,
he de arrojarme. *Clar.* Yo no. *Vaſe.*
Zef. Por ſi venturoſo puedo,
aunque ſobre mi ſe venga

toda su maquina al suelo,
socorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Vnas. Piedad, Dioses.
Otras. Piedad, Cielos.
Aura. A pesar de tus clamores,
arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Pocris tropezando, y dize antes de salir.

Pocr. Ay infelize de mi!
Zef. Azia alli se oyò el acento:
si fuera el Baratro, entrara
su Abismo, *Aora sale Pocris.*
Pocr. Valgame el Cielo!
como, donde todo es llama,
en solo sombras tropiezo?
de què me sirven las luzes,
si à vèr (ay de mi!) no acierto?
Zef. No temas, pues mariposa
yo por ti de Amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien? pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
vsar: què mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?
Cae desmayada.
Zef. En mis braços ha caido;
pues, què aguardo? pues, què espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el Templo de Diana.
Vase, llevandola en los braços.
Aur. Si arderà, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues và de vno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando essotros lamentos.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al Templo.
Aur. Arda todo. *Tod.* Piedad, Dioses.
Aur. Todo acabe. *Tod.* Piedad, Cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubriò el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megera en vn lado, Thesifone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Diana. Ya que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta
pedazo desasido,
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta.
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruina convirtiò caducas:
desde el de mi vengança
las leyes distribuya,
que Tribunal es digno
vn risco à quien delitos brutos juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el terror de las tres Furias!
Supuesto, que de Aura,
à quien Venus ayuda,

los Dioses no me vengan
mas, que en veria bolar golfos de pluma.
En Erostrato el ceño
empieze, tu le busca
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tu Alecto, pues, que Pocris
con Zefalo me injurias;
pues apostata mia,
con èl de amor en las delicias triunfa.
En su rendido pecho
haràs, que se introduzgan
de los zelos el aspid,
q entre las flores del amor se oculta.
Tu Thesifone, à èl
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan vsano vsa.
Le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea baldon
de Deidad, que à ser llama naciò espuma.
Y porque vn vil castigo
no piensen que en mi dura,
à vista dellos, cobre
Rustico la primera forma suya.
Las tres. Tu veràs, que obedientes
à las ordenes tuyas,
hazemos que las tres
padezcan, penen, giman, lloren, sufran.
Diana. Pues, antes que del dia,
que à mi pesar, madruga,
del monte, y del Alcazar
corone el chapitel, dore la punta:
cada vna por su parte
à su exercicio acuda.
Meg. Pues à los riscos, donde
à las gentes Erostrato se hurta.
Thesif. A los bosques, en que
Aura à Zefalo busca.
Alect. A los Palacios, donde
Pocris de Amor, la vanidad ilustra.
Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que los tres.
Tod. Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.
Alect. Y pues soy la primera,
que de Pocris và en busca,
desde esta parte haga,
que el Palacio, en que habita se descubra.

Divídese el peñasco en quatro partes, desapareciendose las quatro, y descubrese à este tiempo el Salon Regio, con los fondos de retretes, y Jardines, y salen Zefalo con el Venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Procr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto, que Amor supo vsar contra mi
tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
haziendome à sangre, y fuego la lid.
De aquelle Venablo el presagio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid;

no, ya que feliz dos acasos me hizieron,
permitas que me haga vn cuydado infeliz.
Zef. Pues mi esposa, mi Cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuydado tu? *Pocr.* Si.
Zef. Advierteme dèl, y veràs quan atento
procuro enmendarle.
Pocr. Pues oyele. *Zef.* Di.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
à cuyo pavor el sentido perdi,
de vn fuego à otro fuego escapando mi vida,
apenas cobrada en tus braços me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mi!)
à la blanda querella del llanto,
si torpe en la voz, en los ojos sutil,
me dexè vencer de tu ruego,
siguiendote donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,
desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendì;
pues sin abajar sumissiones de amante,
imperios de esposo, vno, y otro te dì:
Hasta aqui confiesso la dicha,
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tràs si,
que, embidiosa del monte, trocàra
el techo dorado, al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña,
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa:
y apenas el Sol, transciende el Cenit,
quando en vez, que esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de vn pagizo pais.
La tarde declina, y passas la tarde,
talando del bosque vno, y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me ferias

peñascos de Enero, à catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo, pues son para mi,
la Aurora, la siesta, la tarde, y la noche,
penar, y temer, llorar, y gemir.
Zef. Hermosa Pocris mia,
vive tu fee, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia,
que mi amor al crisol de tu fineza
se examinò tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego,
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver sulcado
los golfos, que ay desde galan à esposo,
con el amor primero,
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa,
me absuelve de tu quexa, Pocris bella,
pues, què mayor disculpa,
que aver, siguiendo el rumbo de mi estrella,
buscado mis desvelos
diversion, que no pueda darte zelos,
Confiesso, que estos dias
la caza mas que otros, me divierte;
y es que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo desuerte;
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera, que à mis pies no miro.
Si cansado me siento,
feliz à la fatiga el ocio iguala,
pues vn templado viento
me consuela, me alivia, me regala
con delicias tan sumas,
moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan sonoras clausulas velozes,
que mil vezes me engañan,
si son, ò no, de alguna Deidad vozes,
que à grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizà divina

contiene este venablo de Diana;
y pues èl me destina
sin duda, à alguna empressa, en
mi fama se corone, (quien vsana
hasta hallarla, tu quexa me perdone,
que he de seguir el monte,
en quiẽ oy anda vna ignorada fiera,
que horror deste Orizonte,
escandalo es del monte, y la ribera,
y he de vèr si consigo
su trofeo: Clarin, vente conmigo. *V.*

Pocr. Escucha, Clarin, primero,
que à èl le sigas.

Clar. Què me mandas?

Pocr. Saber de ti lo que dèl
no deben saber mis ansias,
porque no es justo, que en propria
muger escrupulos aya,
que aventuren su respeto
al vèr mi desconfiança:
y si las disculpas suyas,
ò bien ciertas, ò bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan:
y assi, tu me has de dezir,
què vientos, què aves, què cazas
son estas, que dias, y noches
tanto à Zefalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supiera la causa,
por dezirla, la dixera;
solo sè, que en la campaña
se retira de nosotros
à la mas inculta estancia
del monte, donde à sus solas
lo mas de las siestas passa
en las musicas suspenso,
de vnos paxaros, que cantan
como con humana voz,
cuya dulce consonancia,
vna vez que quise oirla,
no pudo, porque vna estraña
fiera atravesso la senda,
que es la que dixo, que espanta
oy el valle; y para mi,
algun Satyro es, que anda
en busca de alguna Ninfa,
pienso que su nombre es Aura,
porque à modo de bramido
oì, que dixo en voz alta:
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abrasa:
pero esto à ti, què te importa?
y pues no que poco, ò nada,
à Dios, que Zefalo espera. *Vase.*

Pocr. Espera tu, infame, aguarda.

Flor. Por què te enojas con èl.

Pocr. Ay Floreta, que no alcança
lo rustico de tu pecho
à lo sutil de mis ansias:
mas ya que de vna fortuna
complices, en la passada
ruina del Templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
siendo Zefalo, y Clarin,
los que nos libraron, haga
la necessidad virtud,
haziendo la confiança
de ti, que no puedo de otra
(ay infelize!) de quantas
de Zefalo en los Palacios
me assisten, y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mi,
porque à mi, di, què me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu Secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara, y pone à Pocris la mano en los pechos.

Alect. Ya es tiempo, que de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado à mi furia.

Flor. Què tienes, pues?

Pocr. Vna ansia,

vna pena, vna congoja,
que à ser huespeda del alma
entra, como que es eterna,
y sale como que es rabia:
enfin, es vn no sè què,
que sobre mis miedos causan
aquestas noticias. *Flor.* Como?

Pocr. Como si voy à purarlas,
hallo.

Alecto canta baxo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la musica son dos, y para la representacion no es mas que vno; porque lo vno ha de ser repeticion de lo otro.

Alect. Que Zefalo ya
de tus finezas se cansa.

Pocr. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.

Ale. Pues por vn monte te dexa.

Pocr. Pues por vn monte me dexa.

Ale. Que à sus solas se recata,
en lo oculto dèl:

Pocr. Què à sus solas se recata
en lo oculto dèl.

Ale. Adonde.

Pocr. Adonde.

Ale. Blandos vientos le regalan.

Pocr. Blandos vientos le regalan.

Ale. Tiernas vozes le divierten.

Poc. Tiernas vozes le divierten.

Ale. Dulces paxaros le cantan.

Poc. Dulces paxaros le cantan.

Ale. Quando otro à vna Aura busca.

Poc. Quando otro à vna Aura busca,
por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)
Por quanto, buelvo à dezir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta)
pero què mucho? què mucho?
que no ay decentes palabras,
si no ay decentes passiones,
que se atrevan à explicarlas.
Y puesto que es el dezirlas
aun peor, que imaginarlas,
vèn conmigo, que he de ver
(si otro trage me disfraza,
y sin ser del conocida,
sigo de emboço sus plantas,)
què aves, què vientos, q què vozes,
què ilusiones, què fantasmas,
què delirios, què quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido, y en fin,
quien es esta Aura. *Ale.* Aura.

Pocr. Aura no dixeron? *Flor.* Si,
mas què admiras, mas que estrañas,
que el eco à ti te responda,
quando tu la voz levantas?

Procr. Dizes bien; mas ay, que haze
sentido el aco à mis ansias!
no sin razon me estremece,
me assusta, y me sobresalta;
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y amor tomen
en mi de su error vengança.
A cuyo fin, Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte. *Flor.* No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura, ya no es ayre? *Poc.* Si,
pero sepa tu ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan,
sigueme pues.

Alect. Ay de ti! *Proc.* Ay de ti!

Flor. Ay de ti!

Alect. Procris, si à saber alcanças.

Las dos. Procris, si à saber alcanças.

Toda la musica.

Tod. Que si el ayre diere zelos.
Dentro, y las tres.
Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vas.*
Sale Eroſtrato veſtido de pieles, huyendo.
Eroſt. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan!
ſegun lo que à mi me paſſa,
amante del ayre, pues,
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abraſa,
conmigo debe de hablar,
ſin duda, eſta aleve voz,
que diſcurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,
que no me buſque (ay de mi!)
por mas, que el centro me eſconde
de aqueſtos peñaſcos, donde
de la llama que encendi
me deslumbra el reſplandor,
tanto que aun mi miſma ſombra
me atemoriza, y me aſſombra.
No me baſtava el terror,
con que tranſcendiendo eſferas
de vnos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
ſino el terror (ay de mi!)
de que me ſiga haſta aqui
eſta armonia, diziendo,
por vèr ſi mas ſe dilatan
mis ſacrilegos rezelos.
Coro. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Eroſt. Quien duda (pues mal pudiera
en tanto mortal deſden,
dar zelos al ayre quien
galan del ayre no fuera,)
que habla con migo? ò ſi mas
ſe declarára! es à mi,
eco, la amenaza?
Sale Megera atraveſſando el tablado.
Meg. Si, *Eroſt.* Como?
Meg. Preſto lo ſabràs.
Eroſt. Nuevas furias me arrebatan.
Meg. Viendo al ſeguir mis anſias.
Eli: y Muſ. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vas.*
Eroſt. Azia alli la voz ſe oyò,
y aunque con nuevas injurias
de iras, anſias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
ſeguirle tengo. *Sale Ruſtico.*
Ruſt. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ſer
animal mas imperfecto
del que me han hecho haſta aqui,
y aſsi, à los montes me vengo.
Anda Eroſtrato à ciegas, y ſe abraça con Ruſtico.
Eroſt. Pues, en mis braços te tengo,
ſombra, cuya voz ſegui,
he de ſaber que me quieres,
y lo que tu voz me dize?
Ruſt. Què monſtruo es (ay infelize!)
el que me agarra?
Eroſt. Quien eres?
Ruſt. Imagine ſu mercè
en quanta alimaña ay oy
la que quiere, que eſſa ſoy,
eſſa he ſido, eſſa ſerè,
ſin mas dilacion: pues tales
ſon mis varios atributos,
que hecho pericon de burros,
y pendanga de animales,
del manjar, que va à buſcar,
al punto le ſervirè,
pero no me coma, aunque
le dè à eſcoger el manjar.
Eroſt. Ruſtico?
Ruſt. Eſſo es bueno.
Eroſt. Eſpera.

Ruſt. Ruſtico yo?
Eroſt. Què ay que aſſombre?
Ruſt. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.
Eroſt. Què quieres dezir? detente.
Ruſt. Que ninguno ay que vea,
que alimaña no crea,
no quitando lo preſente
ſino ſu mercè. *Eroſt.* Que aun no
me has conocido?
Ruſt. En quien es
à caer no me atrevo. *Eroſt.* Pues
no ſoy Eroſtrato yo?
Ruſt. Agora lo conoci,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea ſalvaje
al que enamorado vi.
Mas dime, que es lo que paſſa?
Eroſt. Deſde que Aura el Aura es
de Venus, es mi anſia, pues,
Aura me yela, y me abraſa,
Dime tu, ſi acaſo oiſte
vna voz, y donde fue?
Ruſt. Ni yo la oì, ni lo sè.
Ero. Pues yo he de ſeguirla (ay triſte!)
haſta vèr en que rematan,
publicando ſus deſvelos,
El, y la Muſica.
que ſi el ayre diere Zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vas.*
Ruſt. Vaya norabuena,
que yo, aviendo viſto
gente à aquella parte,
aunque la aya oido
llamarme mi nombre
pretendo eſcondido,
que quien ſon no buelvan
al primer delirio.
Eſcondeſe Ruſtico, y ſalen Zefalo, y Clarin.
Zef. Aqui, Clarin, queda,
pues al verde ſitio
deſte inculto ſeno
no has de entrar conmigo.
Clar. Poſsible es que encubras,
que ay aqui eſcondido
de mi conociendo
qual leal te ſirvo?
Zef. Porque no preſumas,
que de ti no fio,
lo que à Pocris callo,
veras que lo digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
convertida en ayre,
conſervado el miſmo
nombre de Aura, es quien
en el criſtalino
Imperio de Venus,
oy goza el dominio.
Eſta, agradecida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro:
viendome vna ſieſta
del ardiente Eſtio
poſtrando al canſancio,
partiò con los rizos,
ya que no à cendales,
el fuego à ſuſpiros,
mullidos, à fuer
de roſas, los riſcos,
vi lechos, en quien
fue el ſueño mi alivio,
en que, ò mal diſpierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
ſu Deidad me dixo.
Canta Aura dentro.
Aur. Siempre que anſioſo el afan
de la caza te fatigue,
llama à Aura que el mitigue,
à cuyas vozes verán
tus congojas quanto eſtán

en tu favor los favores
de aquella, que oy entre albores
poner puede de su mano
en los embros del Verano
el Imperio de las flores.
Zef. Aun aora parece,
que suena en mi oido;
y pues de su agrado
passo divertido
las treguas què dà
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste Divino
harpon de Diana,
què mucho que activo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro,
y mas quando miro
que en esto no agravio,
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caza desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regazo,
siendo à vn tiempo mismo;
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo. *Vase.*

Salen Pocris de villana, y Floreta, viendole.

Pocr. Pocris por quien muero,
Aura porquien vivo?
O nunca, Floreta,
le huviera seguido,
hasta donde haziendo
cancel de esse risco,
llegàra à ocasion,
en que huviera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Espera, amante traidor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los recelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorvò,
no tu quitarme trates,
que yo lo harè, pues que no
es menester que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hize el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tu me mates de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas, què es lo que hago?
Mas, què es lo que digo?
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros;
y yà hecho el empeño,
beber solicito
la ponçoña al vaso,
y al ayre el hechizo.
Y assi, tu Floreta,
porque menos ruido
haga vna en su azehezo,
en aqueste sitio
te queda, entretanto
que sola le sigo,
hasta que mis penas
vean si averiguo,
què Aura es aquesta,
porquien èl ha dicho;
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo,
que aunque cobarde el temor
flores pise, y sienta zelos,
nada aventuro, en rigor,

en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor. *Vase.*
Quedanse Floreta, Clarin, y Rustico.
Clar. Dos Zagalas venian,
y à la espelura,
como à puerta se ha entrado
de dos la vna.
Flo. Yo, y Clarin bien mostramos,
que los tirvientes,
como malas espadas,
se buelven siempre.
Rust. Ya no ay ruido, yo salgo;
pero no es tiempo,
que el azar estos dias
està al encuentro,
Clar. Pues vsted, Reyna, espera,
quando yo espero,
hagamos la esperança
divertimiento.
Flor. Quien serà tan grosero,
tan vano, que haga
su divertimiento
de su esperança?
Rust. Si es discreto, y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor, si requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoricos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con filigrana:
y assi, solo à mi modo
dezirla intento.
Flor. Què? *Clar.* Que nos queramos
por passatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
saltàra aora.
Clar. De Floretas se hazen
las cabriolas;
pero tu de què sabes,
que yo la quiero?
Rust. De saber lo que avia
de no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores;
como su remedio
pierden los hombres:
andaràle alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,
la amè vna tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
loco, atrevido,
es esta cara, cara
del varatillo?
Descubrese Floreta.
Clar. Conocido te avia,
tente, Floreta.
Rust. Yà esso es viejo: por Baco,
que ella es por ella,
y animal mas, ò menos,
hazerles tengo,
que me tiemblen: ya basta.
Flor. Què es lo que veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta.
Rust. Oyga, què hazen vstedes,
que no se espantan?
Clar. Pues, por què ha de espantarme
ver vn villano?
Flor. Ni ami, quando te busco,
ver que te hallo?
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flor. De què lo dudas?
Rust. Què animal so sepamos,
baste la burla:
denme el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando và huyendo.
Flor. Què locura es aquesta,
Rustico mio?
Clar. Diga el tonto. *Rust.* Aora veo,
que so yo-mismo.

Clar. Què es lo que aqui quiere?
Ruſt. Que me conozca
por el menor marido
de eſta ſeñora.
Flor. Pues, porquè, temblando,
dezirlo eſtrañas?
Ruſt. Por ſi Leon me hazias,
traigo quartanas.
Flor. Que torpeza es aqueſta?
Ruſt. Por ſi ſoy Oſſo.
Flor. Pues, porquè à mi me riñes?
Ruſt. Ya eſtoy muy otro.
Flor. Como tan aſqueroſo,
y tan ſucio andas?
Ruſt. Deſde que fuy Tigre,
todo ſoy manchas.
Flor. Dime, que te has hecho?
Donde has eſtado?
Ruſt. El ſeñor te lo diga,
que vendiò el Galgo.
Flor. No te entiendo, habla claro.
Clar. Yo de Floreta
ſepa, que ſiempre he ſido.
Dentro. Guarda la fiera.
Ruſt. Pero de aqueſſas vozes
la griteria,
pues por mi no lo dizen,
por mi lo digan.
Flor. Como por ti, eſpera,
que aqueſtas vozes,
acoſando vna fiera
baxan del monte.
Ruſt. Yo me entiendo. *Cla.* A eſta parte
vine furioſa.
Flor. Què hazes? *Ruſt.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme ſola?
Ruſt. Eſſa es corteſia?
Clar. Si, que halla hallarte,
ſolo tuve yo auſencias,
y enfermedades. *Vaſe.*
Ruſt. Pues por mi no es juſto,
yo me irè, buelva,
que à viſted enfermedades
falten, y auſencias. *Vaſe.*
Flor. Oye, eſpera, me dexas
ſola en el rieſgo?
què harè? *Dentro.* Guarda la fiera.
Flor. Lindo conſejo:
mas el ſer liviana,
no es ſer ligera,
ſegun voy tropezando. *Vaſe.*
Dentro. Guarda la fiera.
Sale Zefalo. Pues, por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas vozes,
que diſcurriendo velozes,
apellidan mi valor:
à templar el reſplandor
del Sol, el bello deſden,
vèn, Aura, vèn.
Sale à vna parte Pocris, oyendole.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, dixo? Si;
ya el equivoco acabò,
Aura es à quien llamò,
no en vano dudè, y temi,
que Aura, vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Vèn, Aura, vèn.
Vèn, y en crocmaticos tales
dèn alivio à mis congojas
los paſſages de las hojas,
las pauſas de los criſtales,
que ſuſtenidos mis males,
haziendo pauſas eſtèn:
Vèn, Aura, vèn. *Auro en lo alto.*
Aur. Vèn, Aura, vèn? Aunque oì
ſu voz, no reſpondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
ſorda he de eſtar, porque aſsi,
al vèr que me llama à mi,
mas penas ſus penas dèn.
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y con clauſulas ſumas
muevan trinados primores,

inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
ſus penachos las eſpumas
ſean, y el ambar tambien:
Vèn, Aura, vèn.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, vna, y mil
vezes repite; y aunque
de zelos muriendo eſtè,
haſta averiguar ſu vil
traycion, ea varonil
dolor, paciencia preven.
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y porque la armonia
con que eſta manſion deſierta,
oye que el dia deſpierta,
oyga que ſe duerme el dia,
vna, y otra fantaſia
faltas con la Aurora eſtèn:
Vèn, Aura, vèn.
Aura. Vèn, Aura, vèn repitiò,
mas ſufra Pocris, y pene.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, y no viene?
no ſoy à quien llama yo.
Aura. Quien el favor dilatò?
Pocr. A quien tardò el mal, à quien?
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y jurando en tu eſfera
al Mayo roſas, y mieſſes,
por Rey de los doze meſes,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol.
Vozes. Guarda la fiera.
Los tres. Ya, que no proſiga, es bien:
Vèn, Aura, vèn.
Vnos dentr. De lo fragoſo del monte
ſe favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ſer ſu fuga,
ſeguidle todos.
Sale Eroſtrato.
Eroſt. Què anſia!
aun haſta aqui, donde mas
ſe texen, y ſe enmarañan
con lo ariſco de las breñas
lo eſcabroſo de las plantas,
ſiguiendome vienen, Cielos,
ſi ſon iras de Diana,
bien podràn lograr caſtigos,
pero no tomar vengança.
Quando mi diligencia,
ò ſu centro no me valga,
me ſabrè deſeſperar
deſde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à manos de mi rabia,
antes que à las de ſu ira.
Zef. Bruto horror deſtas montañas,
pues, que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda,
yo ſolo, deſte ſagrado
Venablo blandida el aſta,
en fee de ſu dueño, pude
conſeguir empreſſa tanta,
muere à ſu impulſo.
Eroſt. Detente,
gallardo joven, no hagas,
fiera haziendo à vn hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana ſangre borre
tus aplauſos.
Zef. Si me daba
en lo horroroſo, en lo fiero
del aſpecto antes del habla,
por vèr tu viſta, tu voz,
mas que à pavor ſe adelanta.
Aur. Quien creerà, que ſiendo el dueño
de mi amor, y mi vengança
Eroſtrato, no ſea èl
quien mis favores arraſtra,
ſino Zefalo? Mas quien
no lo creerà, ſi repara,
que el que eſtà ſin ſi, no eſtà
capaz de favores de Aura?
Zef. Hombre humano eres?
Eroſt. Si.

Sale Thesifone.

Thesifon. Aora
lo que à mi furia se encarga,
es perturbar sus sentidos.
Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu semblante, ò tu voz:
pues à tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te averiguo las ansias:
Y pues lo que me asseguras,
desdize à lo que me espantas,
muerte à este harpon, otra vez
digo. *Ero.* Si el ser no me salva
hombre, salvame el ser fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca despeñada
cayga al Mar. *Vase.*
Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.
Zef. Mal huiràs, si este de fresno
aspid, vivora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo sin luz te alcança.
Thesi. Si alcançarà, pero à quien
le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
privar el vso me manda?
Pocr. Porque tan horrible monstruo
no siga, al passo le salga.
Zef. De vista le perdi, pero
alli se mueven las ramas.
Dispara el venablo azia Pocris.
Pocr. Ay infeliz de mi!
Zef. Logrè la empressa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Presto lo veràs; y pues
cumplice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya,
à mi la parte me alcança;
buelta en lastima al ira,
muestre, intentado enmendarla,
que mas alla de la muerte
no llegan nobles venganças.
Zef. Agora, pues yà la fiera
cayò herida, à rematarla
de aqueste puñal el filo
acuda.
Sale Pocris herida, cayendo.
Pocr. El Cielo me valga!
Zef. Pero què miro, ay de mi!
què transformacion tan rara
es la que hiriendo à la noche
en purpura tiñe el Alva?
Si monstruo de hombre, y de fiera
fue el que destas verdes ramas
se amparò, como muger
la que como con mortales vasos
deshiñendo los verdores
à estas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la vàn convirtiendo en nacar?
Si ilusion, si devaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos? Mas ay!
Mirala al rostro.
no es sino de toda el alma.
No sè si otra vez me atreva
à verla, por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sombras pardas
de la idea, como objeto
que en mi vive, me retrata
la imagen de; pero à verla
me atrevo, y no à pronunciarla.
Pocr. De Pocris, què te rezelas?
què dudas? ni què recatas?
si en mi muerte, no el defecto
alteras, sino la causa;
pues no mudando la essencia
mi muerte, la circunstancia

muda solo en que tu azero
mate à quien tus zelos matan.
Y assi, mi esposo, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi alma,
y si no digo mi vida,
es, porque no digo nada,
no sientas, no, deste influxo
la constelacion tyrana;
pues es dicha, ya que muero,
morir à mejores armas.
Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, esposa amada,
que à fuerça de tu hermosura
debiò de ser tu desgracia:
tuya dixe? Digo, mia:
tu zelosa? De quien?
Pocr. De Aura,
à quien buscas, à quien sigues,
à quien quieres, y à quien llamas.
Zef. Aura no es ayre?
Pocr. Si, pero
què enmienda, (el aliento falta)
ser, (el pecho se estremece)
Aura, (el coraçon se arranca)
ayre, (la voz titubea)
si, (el espiritu desmaya)
en quien, (la vida se rinde)
quiere, (el animo se pasma)
como, (la razon delira)
quiero, consequencia es clara,
que si el ayre diere zelos,
Zelos aun del Ayre matan.
Cae muerta en el peñasco de la apariencia.
Zef. Espirò la luz pura
del Sol; sin espirar la de su esfera,
en cuya peña dura
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura:
como en el desconsuelo
de todos, mas por vuestro, que
por mio,
del dia el azul velo
deste cadaver frio
no haze en exequias, que valga-
me el Cielo.
Cae desmayado, y dizen dentro las Furias, y Diana.
Thesif. Deidad de nubes, y estrellas?
Alect. Diosa de selvas, y bosques?
Meg. Reyna de sombras, y Abismos?
Dian. Aquessos son mis tres nombres.
Salen las quatro.
Ya sè lo que me quereis,
y assi, atended à mis vozes:
Ninfas, que de aquella ruina
perdonaron los horrores?
Zagales destas montañas?
Destas selvas moradores.
Salen todas las Ninfas, y Zagales, Clarin, y Rustico.
Ninf. Què nos mandas?
Zagal. Què nos quieres?
Rust. Què es lo que miro, señores?
Clar. Cumplido el refran que dize,
quien escucha, su mal oye.
Dian. Que de tres venganças mias
publiqueis los tres blasones,
vna, y mil vezes conmigo
diziendo en ecos acordes:
Viva la Deidad.
Todos. Viva la Deidad.
Diana. Que à los coraçones.
Todos. Que à los coraçones.
Diana. Que prende el Amor.
Todos. Que prende el Amor.
Diana. Los grillos les rompe.
Todos. Los grillos les rompe.
Repiten, y aparecese Aura en lo alto.
Aura. Suspended, suspended los acentos,
los ecos pàrad, pàrad las canciones,
que aunque son nobles tambien las venganças,

tal vez blasonadas desdizen de nobles.
Y pues, que Ninfa del ayre,
puedo hazer que se transforme
la scena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen:
Sabed, que à Zefalo atento
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en zelos,
lo que èl me debiò en favores.
Pero à lastima passando
lo infeliz de sus amores,
solicito, que sus yerros
el Aura de Amor los dore:
que aunque son nobles tambien las venganças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.
Y assi, Venus à mi ruego,
y à ruego de Venus, Jove,
mandan, que de fino amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el Orbe de la Luna,
de los Astros en el Orbe:
y Zefalo, conservando
la clausula de su nombre,
quando por Zefalo ayre,
nombre de Zefiro tome:
estrella, y aliento ambos,
ya en soplos, ya en resplandores,
como en prodigios de Amor,
inspiren castos amores.
Subid, pues, restituidos
à mejor ser, donde Dioses,
Astros, Planetas, y Signos,
Sol, Luna, y Estrellas noten,
que aunque son nobles tambien las venganças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.

Vàn subiendo Zefalo, y Pocris, hasta juntarse con Aura, y suben todos tres.

Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Jupiter, que à verte torne.
Pocr. Feliz yo Zefalo, pues
quiere Aura, que este bien logre.
Aur. Subid conmigo los dos
al Supremo Solio, donde
à Jupiter deis las gracias,
diziendo en ecos veloz s.
Las tres. Què aunque son nobles tambien las venganças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.
Diana. Vna vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella, y ayre.
Todos. Con què
dirèmos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dan vida, porque se vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris
que aunque son nobles tal vez
venganças,
tal vez blasonadas desdizen de nobles.

F I N.